

05 DE ABRIL 2026

## LA RESPUESTA AL REY RESUCITADO

MATEO 28:1-20

PASTOR HÉCTOR RICO



### INTRODUCCIÓN

La muerte es una realidad universal que la humanidad conoce profundamente, pero que nunca deja de percibirse como un elemento extraño e intruso. Cada vez que la muerte toca la vida del ser humano, deja un vacío que es difícil de explicar; trae consigo dolor, angustia y un sentido de pérdida que ninguna palabra de consuelo terrenal logra llenar. Pensar en la separación definitiva de un ser querido, en no volver a escuchar su voz o compartir con él, constituye una de las experiencias más duras que puede enfrentar el corazón humano. Y, aunque la corriente de este mundo intenta acostumbrar a las personas a la muerte y presentarla como el ciclo natural de las cosas, a la luz de las Escrituras la iglesia sabe que no lo es. La muerte interrumpe, separa y recuerda constantemente la fragilidad de la condición humana a causa de la caída.

Frente a esa ineludible realidad, el ser humano ha tratado de encontrar respuestas y consuelo en diversas fuentes: en la filosofía, en las diferentes corrientes de pensamiento, en la ciencia o en la religión. Sin embargo, ninguna de estas vías ha podido responder verdaderamente al problema de la muerte, ni mucho menos vencer su aplastante realidad.

A lo largo de la historia, han ocurrido eventos mundiales que han marcado profundamente el curso de la humanidad. Momentos que cambiaron el rumbo de las naciones; como, por ejemplo, la caída del Muro de Berlín en el año 1989, un acontecimiento donde lo que parecía inquebrantable se derrumbó. Años después, el 11 de septiembre de 2001, el mundo volvió a detenerse ante una tragedia que alteró la historia. En cuestión de horas, la humanidad comprendió que nada volvería a ser igual. Pero por muy impactantes y trascendentales que hayan sido estos eventos geopolíticos o sociales, ninguno se compara en lo absoluto con lo que relata el Evangelio de Mateo en su capítulo 28. En este pasaje no se expone un cambio político, ni una reforma social;

se expone, de manera literal y gloriosa, la derrota absoluta de la muerte. Este suceso obliga a todo ser humano a reflexionar con la mayor seriedad.

La historia secular está llena de hombres influyentes y líderes reconocidos. Figuras políticas como John F. Kennedy o Richard Nixon; íconos culturales de la música y el arte; e incluso grandes hombres que han servido fielmente a la Iglesia a lo largo de los siglos. Todos ellos tuvieron algo en común: vivieron, ejercieron gran influencia en sus generaciones y, finalmente, murieron. Hasta el día de hoy, ninguno de ellos ha resucitado. Ninguno ha podido vencer a la muerte, ni otorgar un sentido eterno a la vida, ni mucho menos reconciliar al hombre caído con un Dios santo. No obstante, el capítulo 28 de Mateo presenta a alguien infinitamente distinto.

Este relato cobra su verdadero peso teológico cuando se observa el contexto inmediato del capítulo 27. Jesucristo fue crucificado, padeció una agonía terrible, murió verdaderamente y fue sepultado. Tras ser humillado, flagelado y coronado de espinas, su cuerpo inerte fue puesto en una tumba nueva. La piedra de la entrada fue sellada y se colocó una guardia romana custodiando el lugar para asegurar que el sepulcro permaneciera intacto. Desde la perspectiva humana y terrenal, todo parecía haber terminado; las tinieblas creyeron haber triunfado. Sin embargo, el texto revela a Jesucristo, el mismo que fue crucificado y que murió, levantándose victorioso de la tumba.

Este acontecimiento no es simplemente una verdad histórica o doctrinal que deba afirmarse mentalmente; es una realidad viva que exige una respuesta ineludible por parte de cada persona. Algunos, al encontrarse con el Cristo vivo, se postran, le adoran y anuncian la verdad; otros, en cambio, rechazan la evidencia, la distorsionan y la occultan deliberadamente.

Al llegar a la conclusión de su Evangelio, Mateo no solo documenta un final histórico, sino que demuestra que el Cristo resucitado se manifiesta con majestad, recibe la adoración exclusiva de los suyos y los comisiona a vivir bajo su señorío.

Por lo tanto, con este discipulado quiero que seas animado y afirmado en tu respuesta a Cristo.

**Porque Jesús resucitado tiene toda autoridad, debemos adorarlo y hacer discípulos obedeciendo su mandato.** No se trata de la conmemoración de un evento lejano en el pasado, sino de una realidad presente que debe definir el andar diario del creyente.

## I. EL ANUNCIO Y ENCUENTRO CON EL CRISTO RESUCITADO

El Evangelio detalla cómo se revela el Salvador y cómo debe responder el corazón que verdaderamente se encuentra con Él. La Escritura dice en: **Mateo 28:1-10 (NBLA)**:

«<sup>1</sup> Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro. <sup>2</sup> Y se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removi6 la piedra y se sent6 sobre ella. <sup>3</sup> Su aspecto era como un rel6mpago, y su vestidura blanca como la nieve; <sup>4</sup> y de miedo a 6l los guardias temblaron y se quedaron como muertos. <sup>5</sup> Y el 6ngel dijo a las mujeres: “No teman, porque yo s6 que buscan a Jes6s, el que fue crucificado. <sup>6</sup> No est6 aqu6, porque ha resucitado, tal como dijo. Vengan, vean el lugar donde estaba puesto. <sup>7</sup> Vayan pronto, y digan a Sus disc6pulos que 6l ha resucitado de entre los muertos; y 6l va delante de ustedes a Galilea; all6 lo ver6n. Miren, se lo he dicho”. <sup>8</sup> Y ellas, alej6ndose a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, corrieron a dar las noticias a Sus disc6pulos. <sup>9</sup> Y de pronto Jes6s les sali6 al encuentro, diciendo: “¡Salve!”. Y ellas, acerc6ndose, abrazaron Sus pies y le adoraron. <sup>10</sup> Entonces Jes6s les dijo: “No teman. Vayan, avisen a Mis hermanos que vayan a Galilea, y all6 me ver6n”».

El relato sitúa el momento exacto: el amanecer del primer día de la semana. María Magdalena y la otra María se dirigen al sepulcro. Es evidente que la angustia del momento había opacado las promesas previas de Jesús sobre su resurrección, pues ellas no acuden con la expectativa de encontrar una tumba vacía. Llevaban sobre sí el peso de la muerte, con las imágenes frescas de la crucifixión de hace tres días. Iban a visitar un sepulcro que, según el contexto bíblico, no estaba descuidado, sino fuertemente protegido.

El texto de **Mateo 27:65-66 (NBLA)** detalla esta protección: «<sup>65</sup> Pilato les dijo: “Una guardia tienen; vayan, asegúrenlo como ustedes saben”. <sup>66</sup> Y fueron y aseguraron el sepulcro; y además de poner la guardia, sellaron la piedra». La tumba había sido asegurada bajo la máxima autoridad imperial; la piedra estaba fijada probablemente con cera o arcilla y poseía el sello oficial de Roma. Sumado a esto, guardias fuertemente armados vigilaban el lugar. Humanamente, era imposible alterar la escena. Las mujeres se acercaban con corazones afectados por el duelo. Esto demuestra que la resurrección no fue producto de la fe entusiasta de los disc6pulos, ni de su esperanza colectiva; fue una obra soberana de Dios que irrumpió en medio de la incredulidad, el dolor y la confusi6n del hombre.

El vers6culo 2 narra un gran terremoto y el descenso de un ser angelical que remueve la piedra. Es fundamental entender la naturaleza de este acto: la piedra, que representaba el intento del hombre por sellar la muerte de Cristo y ocultar toda evidencia, ahora est6 bajo el dominio de Dios. Lo que las autoridades usaron para cerrar la historia, Dios lo convirti6 en el monumento de su victoria. Adem6s, la piedra no fue quitada para que Jes6s pudiera salir —puesto que Cristo ya hab6a resucitado con un cuerpo glorificado—, sino que fue removida para que el mundo pudiera ver que la tumba estaba vac6a. Dios estaba revelando que la muerte fue incapaz de retener al Autor de la vida.

Se describe a un 6ngel con un aspecto como un rel6mpago y su vestidura blanca como la nieve. Los soldados romanos, hombres entrenados para la guerra y la ejecuci6n, cayeron paralizados, quedando «**como muertos**» (v. 4). La paradoja es evidente: aquellos que custodiaban a un muerto terminan postrados como cad6veres, mientras que el que hab6a estado muerto, ahora vive eternamente.

El ángel se dirige a las mujeres con un mensaje central (v. 5-6): el mismo Jesús que fue crucificado, ha resucitado, «tal como dijo». Esta última frase es de suma importancia, pues subraya la infalible autoridad de la Palabra de Cristo. Era la misma voz que previamente había demostrado señorío sobre la creación, como se evidencia en **Mateo 8:26-27 (NBLA)**: «<sup>26</sup> Y Él les dijo: "¿Por qué están cobardes, hombres de poca fe?". Entonces se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. <sup>27</sup> Y los hombres se maravillaron, diciendo: "¿Quién es Este, que aun los vientos y el mar le obedecen?"». El que dijo «¡Id!» y los demonios salieron, temen y tiemblan ante Su presencia **Mateo 8:32 (NBLA)**: «<sup>32</sup> Entonces Él les dijo: ¡Id! Y ellos salieron y entraron en los cerdos; y he aquí que la pira entera se precipitó por un despeñadero al mar, y perecieron en las aguas. Y era la misma voz que tenía el poder de revertir la muerte, como se registra en **Lucas 7:14(b)-15 (LBLA)**: Y Jesús dijo: Joven, a ti te digo: ¡Levántate! <sup>15</sup> el que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Y ahora, ese mismo Jesús, el que tiene autoridad sobre la naturaleza, sobre los demonios, y sobre la muerte, había dicho: “Resucitaré”. Y Mateo nos dice: “No está aquí... porque ha resucitado, tal como dijo.”

Este es el cumplimiento exacto de la palabra de nuestro Señor. La resurrección confirma que Jesús dijo la verdad. Confirma que Su obra fue aceptada. Confirma que la muerte no tuvo la última palabra. Por eso, cuando el apóstol Pablo escribe en **1 Corintios 15:54-55 (NBLA)**: «... <sup>54</sup> Devorada ha sido la muerte en victoria. <sup>55</sup> ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón?». Porque en Cristo, la muerte ha sido vencida.

Además, otro detalle, tanto este ángel como Jesús mismo en el Vr. 10 dirigen la atención hacia Galilea. Dijo el ángel: “Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis” y Jesús: “Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán”. Esto no es un simple detalle. Mateo está mostrando que la resurrección no sólo revela una verdad para creer, sino que también demanda una respuesta: **Y esta es la obediencia**. Las mujeres no solo reciben un anuncio; reciben una orden, y ellas responden obedeciendo. Así que el Cristo resucitado no solo es visto... es obedecido.

### Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa la frase “ha resucitado, tal como dijo”?

Y la respuesta de las mujeres es inmediata. **Vr.8: “Y ellas, alejándose a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, corrieron a dar las noticias a sus discípulos.”** Aquí podemos observar dos cosas: temor reverente y gozo. Si vemos ya no existe la tristeza y la confusión, pues esta es la respuesta apropiada ante el Poder y la obra de Dios. Así que ese gozo no las detiene solo a celebrar entre ellas, sino que las mueve. Ellas corren, obedecen y anuncian.

Acá resulta una pregunta inevitable y confrontativa para nosotros: ¿Respondemos nosotros así? Ahora, nosotros ya conocemos toda la historia... y precisamente por eso, muchas veces la hemos vuelto común. La resurrección deja de asombrarnos, deja de conmovernos, y se convierte en algo rutinario, una “linda historia bíblica”. Tratamos la resurrección como algo que ya sabemos... como algo que ya escuchamos... como algo que no exige una respuesta inmediata. Realmente debemos de ver si eso ha pasado en nuestros corazones.

El momento culminante ocurre en el versículo 9, cuando el Cristo resucitado sale al encuentro. No se trata de una visión mística, sino de una persona real, con un cuerpo glorificado que más tarde sería visto por multitudes, como afirma **1 Corintios 15:6 (NBLA)**: «<sup>6</sup> Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún, pero algunos ya duermen». Ante la presencia del Rey vivo, la única respuesta adecuada es la prostración: ellas «**abrazaron Sus pies y le adoraron**». La resurrección no admite una posición neutral; exige adoración genuina. Jesús reafirma el mandato de ir a Galilea y, en un acto de gracia inmensurable, llama «hermanos» a aquellos discípulos que lo habían abandonado cobardemente la noche de su arresto (v. 10). La resurrección, por tanto, no solo vence a la muerte, sino que restaura a los redimidos a los que son de Él.

Y aquí hay una confrontación necesaria para todos. No basta con saber que Cristo resucitó. No basta con afirmar doctrinalmente la resurrección. La pregunta es: ¿lo has adorado? Porque una cosa es conocer el hecho... y otra muy distinta es rendirse ante la Persona. La resurrección no es solo una verdad que se cree, es una realidad ante la cual el corazón se postra.

### Preguntas de reflexión

1. ¿La resurrección sigue produciendo asombro en tu corazón o se ha vuelto algo rutinario?
2. ¿Qué significa para ti, en la práctica, adorar a Cristo resucitado esta semana?
3. ¿A quién necesitas anunciarle activamente esta verdad? (Sé específico)

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

## II. EL RECHAZO DELIBERADO DE LA VERDAD

En contraste con la adoración de las mujeres, el texto presenta la respuesta del corazón endurecido. **Mateo 28:11-15 (NBLA)** declara:

«<sup>11</sup> Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todo lo que había sucedido. <sup>12</sup> Y reunidos con los ancianos, y después de deliberar, dieron una gran cantidad de dinero a los soldados, diciendo: <sup>13</sup> “Digan esto: ‘Sus discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo mientras nosotros dormíamos’. <sup>14</sup> Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo persuadiremos y les evitaremos dificultades”. <sup>15</sup> Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Y este dicho se ha divulgado ampliamente entre los judíos hasta el día de hoy».

Los guardias romanos acuden a los líderes religiosos no con rumores, sino con un testimonio fidedigno. Habían sentido el terremoto, habían visto la intervención del ángel, presenciaron la piedra removida y comprobaron que el sepulcro estaba vacío. La evidencia era abrumadora e irrefutable. Sin embargo, la reacción de los sacerdotes y ancianos revela la depravación del corazón humano. Los líderes religiosos reciben la verdad, escuchan el testimonio, tienen evidencia suficiente; pero no responden como las mujeres.

Compran el silencio de los soldados con una gran suma de dinero y fabrican una mentira. Es un intento deliberado de distorsionar lo que realmente ocurrió. Pero observemos lo grave de esto: como hemos dicho, ellos no están buscando la verdad... están tratando de controlarla, sabotearla es un complot.

El Vr. 14 añade que si esto llegaba a oídos del gobernador, ellos se encargarían de persuadirlo; en otras palabras manipularlo y evitar problemas para los soldados. Es decir, no solo hay mentira, hay

complicidad. No solo hay engaño, hay un sistema organizado para sostenerlo. Y el siguiente versículo concluye diciendo que ellos tomaron el dinero, hicieron como se les había instruido, y que esta historia se divulgó entre los judíos hasta ese día.

Aquí tenemos el contraste que atraviesa todo el pasaje. Por un lado, las mujeres reciben la verdad, la creen, obedecen, adoran y la anuncian. Por otro lado, los líderes reciben la misma verdad y realidad, pero la rechazan, la distorsionan y la ocultan. No era un problema de falta de evidencia. Era un problema del corazón. Y esto es importante entenderlo. La incredulidad no siempre será por falta de información. Muchas veces es rechazo voluntario de la verdad.

Estos hombres conocían las Escrituras. Sabían lo que Jesús había dicho. Escucharon el testimonio directo de los guardias. Pero aun así, decidieron no creer, no someterse. Prefirieron proteger su posición antes que rendirse a Dios. Prefirieron sostener una mentira antes que reconocer la verdad. Prefirieron el control antes que la obediencia.

Aquí hay una confrontación necesaria: No basta con estar cerca de la verdad. No basta con escucharla. No basta con conocerla. Puedes estar expuesto a la verdad... y aun así rechazarla. Puedes saber quién es Cristo... y aun así decidir no obedecerle. Y eso es lo que hace este texto tan serio. Porque nos muestra que no hay neutralidad. O recibes la verdad y respondes a ella, o la rechazas y la ocultas.

Pero Mateo no termina en el rechazo. Después de mostrarnos esta respuesta de incredulidad, el pasaje vuelve a centrarse en aquellos que sí obedecen. Aquellos que fueron a Galilea, como el Señor había dicho. Veamos ahora cómo el Cristo resucitado se revela a Sus discípulos y los envía.

### Preguntas de comprensión

1. Según el sermón, ¿cuál es la raíz de la incredulidad?

### Preguntas de reflexión

1. ¿Has experimentado momentos donde sabes la verdad pero decides no obedecerla?
2. ¿Qué cosas en tu vida podrían estar compitiendo con someterte a Cristo (control, reputación, comodidad)?

**Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?**

### III. EL CRISTO RESUCITADO REÚNE Y ENVÍA A SUS DISCÍPULOS

Mateo traslada la narrativa hacia aquellos que, por la gracia de Dios, deciden obedecer.

**Mateo 28:16-20 (NBLA)** dice:

«<sup>16</sup> Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. <sup>17</sup> Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaron. <sup>18</sup> Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup> Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo"».

Los discípulos se dirigen a Galilea, no por iniciativa propia, sino en estricta obediencia a la palabra impartida (v. 16). Al ver a Jesús, la reacción es idéntica a la de las mujeres: adoración. Mateo, con total honestidad bíblica, registra que «**algunos dudaron**» (v. 17), demostrando que la fe de los discípulos aún estaba en proceso de maduración. A pesar de la debilidad humana, el Salvador se acerca a ellos y pronuncia una de las declaraciones más absolutas y majestuosas de toda la revelación divina: «**Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra**» (v. 18).

Esta no es una afirmación parcial ni futura; es una declaración de soberanía universal, presente y total. A lo largo de los siglos, grandes imperios han sido forjados por figuras como Napoleón Bonaparte, Julio César, Adolf Hitler o Franklin D. Roosevelt. Han existido mentes brillantes como Beethoven, Picasso o Leonardo Da Vinci, así como fundadores de religiones como Buda o Mahoma. Aun dentro del cristianismo, hubo pastores y maestros que han sido instrumentos de Dios para bendecir a Su iglesia. Pero todos ellos tienen algo en común: vivieron y murieron. Ninguno resucitó. Ninguno venció la muerte. Y ninguno pudo decir con verdad: «**toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra**». Solo Jesucristo puede decir eso.

La Escritura respalda abundantemente esta exaltación. **Efesios 1:20-21 (NBLA)** declara que el poder de Dios «<sup>20</sup> ...obró en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a Su diestra en los lugares celestiales, <sup>21</sup> muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero». De igual forma, **Filipenses 2:9-11 (NBLA)** afirma: «<sup>9</sup> Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es

sobre todo nombre, <sup>10</sup> para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla... <sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor». Esta autoridad es el cumplimiento profético de **Daniel 7:14 (NBLA)**: «<sup>14</sup> Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido». El mismo Cristo glorificado ratifica su señorío en **Apocalipsis 1:17-18 (NBLA)**: «<sup>17</sup> ...No temas, Yo soy el Primero y el Último, <sup>18</sup> y el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades».

Jesucristo no es un líder religioso más, ni un ídolo cultural adaptado a la medida del ser humano. Él reina de manera absoluta. Su autoridad abarca todas las esferas de la vida del creyente: su familia, sus negocios, su mente y sus decisiones. Y es precisamente fundamentado en esta soberanía que emite su mandato imperativo en el versículo 19. El núcleo de la Gran Comisión no es simplemente la orden de "id", sino el verbo principal: «hagan discípulos». Esto no consiste en meramente compartir información teológica, sino en una labor de formación pastoral y relacional que lleva a las personas a la obediencia a Cristo, bautizándolos y enseñándoles a guardar —es decir, a obedecer— todas sus enseñanzas (v. 20a).

Un verdadero discípulo es, antes que nada, alguien que adora y se somete. Y para llevar a cabo esta monumental labor, la iglesia cuenta con la promesa inquebrantable del pacto (v. 20b): «**Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo**». La misión de la iglesia no descansa en la capacidad persuasiva de los creyentes, sino en la presencia activa y la autoridad absoluta del Cristo vivo.

En el pasaje vemos un contraste claro: unos ven a Cristo resucitado y responden con fe y obediencia, mientras otros, aun viendo la evidencia, la rechazan. Esto nos confronta, porque no se trata solo de conocer la verdad, sino de cómo respondemos a ella. No basta saber que Cristo resucitó ni participar en la iglesia; la pregunta es si vivimos bajo su autoridad.

También debemos examinarnos: ¿somos verdaderos discípulos o solo seguimos a Cristo por lo que recibimos? ¿Estamos haciendo discípulos o hemos reducido la fe a algo personal? El Cristo resucitado no solo debe ser reconocido, sino obedecido.

Pero para responder correctamente, debemos entender primero lo que Cristo hizo. **Mateo 28:5** dice: “**buscáis a Jesús, el que fue crucificado**”. Él murió por el pecado, tomando el lugar del pecador, porque la paga del pecado es muerte.

Y **Mateo 28:6** declara: “**No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo**”. Su resurrección confirma que su obra fue aceptada. Como dice **Romanos 4:25**, fue “**entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación**”. Si Cristo no hubiera resucitado, como enseña 1 Corintios 15:17-19,

nuestra fe sería vana. Pero Cristo ha resucitado, y por eso hay perdón, justificación, reconciliación con Dios y una esperanza segura.

La resurrección demuestra que la muerte fue vencida y es el fundamento de todo: hay perdón para el pecador, reconciliación con Dios y nueva vida en Cristo. Por lo tanto, esto exige una respuesta: este Cristo que murió y resucitó nos llama a arrepentirnos, a confiar en Él y a rendir toda nuestra vida bajo su autoridad.

### Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que Jesús tiene “toda autoridad en el cielo y en la tierra”?

### Preguntas de Reflexión

1. ¿Estás viviendo realmente bajo la autoridad de Cristo en todas las áreas de tu vida?

2. ¿Ves tu vida como parte de la misión de hacer discípulos o como algo privado?

3. ¿Qué pasos concretos puedes dar esta semana para hacer discípulos?

**Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?**

## IV. ¿QUÉ HACEMOS?

A la luz de estas verdades gloriosas, se presentan aplicaciones indispensables:

Para el creyente:

**1. Examinar la naturaleza de la fe:** No es suficiente poseer un vasto conocimiento doctrinal. Las mujeres y los discípulos acudieron físicamente y rindieron sus corazones ante el Cristo vivo. El creyente debe evaluar si su relación con el Salvador es una realidad vivencial o un mero asentimiento intelectual.

**2. Evaluar si la vida refleja una verdadera adoración:** La resurrección demanda una respuesta práctica. La adoración bíblica trasciende los cánticos congregacionales; se evidencia en un estilo de vida que honra a Cristo en lo secreto y en lo público.

**3. Someterse integralmente a Su autoridad:** El señorío de Cristo es una realidad presente. Aquel que confiesa a Jesús como Señor no puede continuar gobernando su propia vida. Esto implica abrazar la misión de proclamar el Evangelio y hacer discípulos en todas las esferas (hogar, trabajo, sociedad).

**4. Huir de la actitud de los líderes religiosos:** Resulta peligroso poseer la verdad bíblica y, sin embargo, acomodarla, evadirla o posponer la obediencia por conveniencia personal. Se requiere un arrepentimiento constante frente a la resistencia del corazón.

**5. No vivir en autonomía práctica:** Es incongruente profesar que Cristo vive y tomar decisiones al margen de su voluntad revelada en las Escrituras. El creyente está llamado a vivir en dependencia total de Aquel que prometió estar con su iglesia todos los días.

**Para el que aún no es creyente:** La Palabra de Dios no permite permanecer en un estado de neutralidad. El Evangelio exige una respuesta moral. Cristo fue crucificado para cargar con el pecado, y resucitó para otorgar vida. La condición de separación de Dios es real, pero la gracia ofrecida es suficiente. El llamado inminente es al arrepentimiento genuino y a la fe exclusiva en la persona y obra de Jesucristo, rindiendo la vida bajo el señorío absoluto del Rey que venció a la muerte.

## Conclusión

Lo que hemos estudiado hoy no es simplemente un evento histórico. Es la verdad que define toda la vida, la base de nuestra fe. Jesucristo fue crucificado y ha resucitado. Y esto lo cambia todo. Porque la resurrección demuestra que la muerte ha sido vencida, que su obra fue aceptada y que Él tiene toda autoridad. Y también nos da una promesa: **2 Corintios 4:14 (LBLA)** consuela a la iglesia con esta verdad: «<sup>14</sup> **sabiendo que Aquel que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros**». Esto significa que la resurrección de Cristo no es solo un hecho del pasado, es una promesa para nosotros. Así como Él resucitó, nosotros también resucitaremos. La muerte no tiene la última palabra para el creyente.

## Preguntas de reflexión

1. ¿Has venido realmente a Cristo o solo sabes acerca de Él? ¿Tu vida demuestra adoración real o solo conocimiento doctrinal?

No puedes salir de este discipulado igual. No puedes escuchar esto y permanecer indiferente. Si eres creyente, este texto te llama a examinar tu vida: ¿estás adorando realmente a Cristo? ¿estás viviendo bajo su autoridad? ¿estás participando en su misión? Y si no eres creyente, este es un llamado claro: Cristo murió y resucitó para salvar pecadores, pero debes responder.

Hermanos, al ver el testimonio de la resurrección, nos debe llevar a adorarlo y a obedecer. ¿Cuál será tu respuesta al Rey resucitado? Recuerda:

**Porque Jesús resucitado tiene toda autoridad, debemos adorarlo y hacer discípulos obedeciendo su mandato.**

2. ¿Cuál será tu respuesta al Rey resucitado?

3. Si Cristo realmente tiene toda autoridad y ha vencido la muerte... ¿qué en tu vida ya no puedes seguir justificando o postergando?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

## ALABANZAS | DOMINGO 05 DE ABRIL, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

A ti la gloria  
adoración La IBI

[Escuchar aquí](#)

Himno a la Trinidad  
Gratia Dei

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

[graciasobregracia.org/ofrendas](https://graciasobregracia.org/ofrendas)  
o escaneando el siguiente código:

